



Biografía

MIGUEL CHASE-SARDI

Nació en Asunción el 24 de diciembre de 1924.

Durante treinta años fue coordinador del Centro de Estudios Antropológicos. Propiciador de la integración de dicho Centro a la Universidad Católica (CEADUC).

Cofundador del Suplemento Antropológico. Pertenece a su Consejo de Redacción desde su fundación. Miembro de la Junta Directiva de la Asociación Indigenista del Paraguay (AIP). Distinguido, en 1992, como Socio Honorario.

Ex Miembro y Presidente de la Junta Consultiva del Instituto Paraguayo del Indígena (INDI). Fue becario de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation en 1971-2. Corredactor y firmante de la Declaración de Barbados, en la Universidad de las Indias Occidentales, en 1971.

Creador y Director del Proyecto Marandú del CEADUC. Organizador del Primer Parlamento Indio Americano del Cono Sur, en 1974.

Asesor de los indígenas para la creación del Consejo Indígena y la Asociación de Parcialidades Indígenas, de la cual es uno de los dos únicos miembros no indígenas.

Premio Sudamérica 1988, concedido por el Centro de Estudios Históricos, Antropológicos y Sociales Sudamericanos (CEASS).

La Revista América Indígena del Instituto Indigenista Interamericano, dependiente de la OEA, dedicó un número en su homenaje, en 1988.

Fue el organizador y coordinador del Proyecto de Educación de Líderes Indígenas, de la AIP, con apoyo del Instituto Indigenista Interamericano, desde 1985 hasta 1988.

Publicó alrededor de 200 artículos. Sus libros son: «Situación Actual de los Indígenas del Paraguay», 1972, con dos ediciones en castellano, una en inglés y otra en alemán; «Pequeño Decamerán Nivaclé», con dos ediciones; «Derecho Consuetudinario Chamacoco»; «El Derecho Consuetudinario Indígena y su Bibliografía Antropológica en el Paraguay». Es coautor de varios libros, entre ellos: «Folk Literature of the Nivakle Indians», editado por la Universidad de California, Los Angeles; «Documentos Acerca de la Juventud», de la Sociedad Paraguaya de Psicoterapia Psicoanalítica, 1985, Asunción. El Centro Interdisciplinario de Derecho Social y Economía Política, de la Universidad Católica, publicó en 1990 el libro «Situación Socio-Cultural, Económica, Jurídico-Política Actual de las Comunidades Indígenas en el Paraguay», en coautoría con Miguel Angel Enciso y Augusto Brun. Colaborador de la «Enciclopedia de las Culturas del Mundo», de la Universidad de Yale (en prensa). Coordinador del CD-ROM, con 13.000 páginas de libros -en reproducción digital-, fundamentales para la historia paraguaya y autor de su Prólogo (en preparación por la Fundación HISTÓRICA TAVERA y la Fundación MAPFRE AMÉRICA de Madrid).

Publicó, en 1992, «El Precio de la Sangre». Estudio de la Cultura y el Control Social entre los Avá-Guaraní, que mereció el Premio de «El Lector» 1992, por mejor libro en ciencias sociales del año.

La Editorial Del Sol, de Buenos Aires, publicó en 1992 el libro -en colaboración con Sandra Sifredi y Jorge Cordeu- «El Gateo de los Nuestros - Literatura Erótica del Gran Chaco».

La Fundación MAPFRE AMÉRICA, de Madrid, publicó, en 1995, el libro «Indios del Paraguay», en colaboración con

Branislava SúsNIK. Ésta es Premio Nacional de Ciencias, del Paraguay, 1992.

El Aula Bartolomé de las Casas, de la Casa de América, de Madrid, le ha concedido la Mención de Honor, del Premio Bartolomé de las Casas, 1993.

Impartió conferencias y dictó cursos en universidades de Paraguay, Dinamarca, Brasil, México, Venezuela y los Estados Unidos; en la Academia de Ciencias y el «Mikluko Maklai» de Moscú; el «Museo del Hombre» de Petrogrado; y en la «Casa de América», de Madrid; este último curso organizado por la Universidad Complutense.

Fue iniciado como miembro de la etnia Avá-Guaraní, con el nombre Tupä Roká Kunumí Rokajú, por su convivencia y servicios prestados a dicho pueblo indígena.

Falleció en Asunción el 18 de marzo de 2001.

Fuente: [CRÓNICA HISTÓRICA ILUSTRADA DEL PARAGUAY](#). REALIZACIÓN Y PRODUCCIÓN GRÁFICA de ARAMÍ GRUPO EMPRESARIAL. Tel. (595-21) 373 594, fax (595-21) 391 136. e-mail: arami@rieder.net.py . Asunción, Paraguay. DIRECCIÓN DEPARTAMENTO DE ARTE : Lic. Raquel Ambrasath. DIRECCIÓN DE LA OBRA : Oscar del C. Quevedo. AUTORES : Adriano Irala Burgos, Aníbal Benítez Fernández, Beatriz González de Bosio, Carlos Martíni, José Antonio Galeano Mieres, Margarita Durán Estragó, María Graciela Monte de López Moreira, Miguel Chase Sardi y Milda Rivarola Espinoza. Asunción - Paraguay 2006 (1039 páginas).

CHASE SARDI, MIGUEL

Antropólogo. Nació en Asunción el 24 de diciembre de 1924; hijo de Miguel Chase y Beatriz Sardi de Chase. Cursó sus estudios primarios en la Escuela Normal y los secundarios en el Colegio Internacional y en la Scuola Italiana "Regina Elena", de Asunción. Ingresó al Colegio Militar de donde egresó con el grado de Sub Teniente de Infantería. Después de la revolución del 47, fue expulsado del Ejército y vivió exiliado varios años, primero en Corrientes (Argentina) y Buenos Aires, luego en São Paulo (Brasil), donde hizo amistad con destacados antropólogos como Herber Baldus, Egon Schaden y Rudbo Müller; en el Museo de esta ciudad realizó cursos de Antropología y de Metodología de la Investigación Etnográfica, con los citados investigadores. Es autodidacto en toda su formación posterior.

Se unió en matrimonio (1946) con Mercedes Rodríguez con quien tuvo dos hijos, Héctor Miguel y Nicolás.

Por más de treinta años fue coordinador del Centro de Estudios Antropológicos, en el Ateneo Paraguayo. Propiciador de la integración de dicho centro a la Universidad Católica (CEADUC). Fundador del Suplemento Antropológico, con Adriano Irala Burgos, en 1965. Ex Vice-presidente de la Junta Directiva de la Asociación Indigenista del Paraguay (AI P).

En 1992 fue nombrado Socio Honorario y representante de la AIP. En el Instituto Paraguayo del Indígena (INDI), en representación de la AIP; se retiró del mismo, conjuntamente con la AIP, por los manejos dudosos de los fondos destinados al INDI.

Fue becario de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation en 1971/2; corredactor y firmante de la Declaración de Barbados, en la Universidad de las Indias Occidentales, en 1971. Creador y Director del Proyecto Marandú del CAEDUC; organizó el Primer Parlamento Indio Americano del Cono Sur, en 1974. Asesor de los indígenas para la creación del Consejo Indígena y la Asociación de Parcialidades Indígenas.

Dictó conferencias y cursos en Universidades del Paraguay, Dinamarca, Brasil, México, Venezuela y los Estados Unidos; en la Academia de Ciencias y el "Mikluko Maklai" de Moscú, el Museo del Hombre, de Petrogrado, y en la "Casa de América", de Madrid.

Publicó más de doscientos artículos científicos; sus libros son: "SITUACIÓN ACTUAL DE LOS INDÍGENAS DEL PARAGUAY" (1972); "PEQUEÑO DECAMERON NIVACLÉ"; "DERECHO CONSUECUDINARIO CHAMACOCO"; "EL DERECHO CONSUECUDINARIO INDÍGENA Y SU BIBLIOGRAFÍA ANTROPOLÓGICA EN EL PARAGUAY"; es coautor de varios libros, entre ellos: "FOLK LITERATURE OF THE NIVACLÉ INDIANS"; "SITUACIÓN SOCIOCULTURAL, ECONÓMICA, JURÍDICO, POLÍTICA ACTUAL DE LAS COMUNIDADES INDÍGENAS EN EL PARAGUAY", en colaboración con Miguel Angel Enciso y Augusto Brun (1990); "EL GATEO DE LOS NUESTROS. LITERATURA ERÓTICA DEL GRAN CHACO", en colaboración con Sandra Sifredi y Jorge Cordeu; "INDIOS DEL PARAGUAY", con Branislava Susnik (1992) e "INDIOS Y MERCOSUR" (1997).

Por su convivencia y servicios prestados a los Avá-Guaraní, fue iniciado como miembro de esta etnia, con el nombre de TUPÁ ROKÁ KUNUMÍ ROKAJÚ.

Mereció el Premio El Lector 1992, por su libro "EL PRECIO DE LA SANGRE. ESTUDIO DE LA CULTURA Y EL CONTROL SOCIAL ENTRE LOS AVÁ-GUARANÍ".

El Aula Bartolomé de las Casas, de la Casa de América (Madrid), le ha concedido la Mención de Honor, del Premio Bartolomé de las Casas, en 1993.

Coordinador del CD-Rom, con 13.000 páginas de libros -en reproducción digital -fundamentales para la historia paraguaya (en preparación por la Fundación Histórica Tavera y la Fundación MAPFRE AMERICA, de Madrid).

Recibió el agradecimiento personal de la S.M. la Reina Sofía, por su contribución al Centro Cultural Español "Juan de Salazar", en 1997.

Fuente: FORJADORES DEL PARAGUAY – DICCIONARIO BIOGRÁFICO. Realización y producción gráfica: ARAMÍ GRUPO EMPRESARIAL. Coordinación General: Ricardo Servín Gauto. Dirección de la obra: Oscar del Carmen Quevedo. Tel.: 595-21 373.594 – correo: arami@rieder.net.py– Asunción-Paraguay 2001 (716 páginas).

El viejo luchador

MIGUEL CHASE SARDI, EL VIEJO LUCHADOR

QUE NO QUIERE CALLAR

Lleva más de treinta años trabajando por los indígenas. En los años duros de la dictadura, su valiente labor en este campo le valió apresamientos y persecuciones. Pero los años le trajeron el reconocimiento y los merecidos galardones. Hoy, que ya tiene una rica cosecha en su haber, y que algunos problemas de salud ya no le permiten internarse en el campo a buscar los misterios indígenas, se podría decir que ya ha hecho bastante. Pero Miguel Chase Sardi, "Gato" para quienes siguen su admirable tarea, no tira la toalla y no quiere abandonar la pelea que eligió un día, en la encrucijada de una gran desilusión. Y lo sigue haciendo, en el papel donde vuelca el resultado de su apasionada búsqueda de años, y a viva voz, donde se lo quiera escuchar.

No hace mucho, donó su biblioteca al Centro Cultural Juan de Salazar, y alguna gente pensó entonces que Gato daba por culminado su trabajo, ya que se estaba separando de sus preciados materiales de trabajo. Aquejado de algunos problemas de salud desde hace algún tiempo, tenía motivos para buscar un merecido descanso. Pero él se quedó con su rico fichero y algunos libros seguramente imprescindibles, y sigue trabajando.

En su casa de la calle Dominicana, con la ayuda de una joven y solícita asistente, Gato ha emprendido su obra más ambiciosa. Una obra que le lleva a hacer recuento y balance de toda su labor antropológica, y es lo que hizo para nosotros Miguel Chase Sardi o simplemente "Gato", con la pasión de un viejo luchador.

"Desde 1955 hasta 1960 -recuerda-, yo trabajé bajo la dirección de la Dra. Branislava Susnik, esa gran mujer y gran científica que vino al Paraguay y a quien yo debo mucho. Yo no tenía entonces medios para ir a investigar al interior; hice solamente algunas pequeñas investigaciones con los Maká. En 1960, a consecuencia de la intransigencia política que imperaba bajo la dictadura, viajé al Brasil, donde hice un curso de Metodología de Investigación Etnográfica con Egon Schaden, considerado como la máxima autoridad en las culturas de la familia lingüística Tupí-Guaraní. Hice también un "stagio" con Herbert Baldus y un curso de Cultura Popular, en la Escuela de Sociología Política de San Pablo".

"Cuando volví al Paraguay, por indicación de Schaden, me puse en contacto con León Cadogan, a quien le traje la primera edición de "Ayyu Rapyta" que le habían hecho en San Pablo, precisamente. Pero a pesar de toda la ayuda de Cadogan, de todas las recomendaciones que él me dio, yo fracasé con los mbyá guaraní, que es el pueblo más cerrado de la tierra, y Cadogan tuvo que salvar de la cárcel a un indígena para que los indios le dieran sus textos a Schaden, cuando éste vino a buscarlos".

Por cierto, aquella primera edición de "Ayvu Rapyta" tuvo una anécdota interesante como inicio, según nos cuenta Gato: Cuando Egon Schaden recibió los originales de aquellos textos en San Pablo, quedó vivamente sorprendido por la profundidad filosófica y teológica que tenían. Pasaba por la misma ciudad brasileña el gran antropólogo y americanista José Imbelloni, y Schaden le mostró los textos. Imbelloni le recomendó que no los publicara porque se trataba de un invento, de la mentira de algún poeta muy culto, ya que los indios no podían haber escrito algo así. Schaden optó por enviarle un encargo a Alfred Métraux, que estaba en Paraguay, para que viajara al lugar donde Cadogan trabajaba con los mbyá a comprobar la veracidad de los textos. Métraux cumplió el pedido y según agrega Gato, existe una foto tomada en aquella circunstancia, donde se ve a Cadogan sentado en un cajón frente a una vieja máquina de escribir, transcribiendo pacientemente los extensos cantos de los indígenas.

"Algunos estudiosos como Meliá -dice Gato- descubrieron a través de estos textos, que Montoya, Restivo y los demás habían puesto un manto de olvido sobre los relatos míticos indígenas, que tenían elementos tanto o más elevados que la religión cristiana".

UN FRACASO Y UN GRAN PROYECTO

"Yo fracasé con los mbyá -insiste Gato-; en cambio trabajé muy bien con los ava guaraní, por ejemplo. Ellos me bautizaron en su religión, me dieron un nombre y en fin, me trataron muy bien. Y desde el 65, trabajé con los nivaclé, en el Chaco, por los cuales me sentí también rechazado. Pero a fuerza de trabajo, y con la ayuda de mi esposa, gané su confianza. Fui a San Leonardo, donde vivían, y después de mucho esfuerzo, soportando 50 grados de calor desde las 9 de la mañana hasta las 6 de la tarde, me hice amigo de los nivaclé y conseguí una valiosa información".

"El mío fue un trabajo a salto de mata -reflexiona, y continúa haciendo su recuento-. Con el Proyecto Marandú intentamos ayudar a la concientización de la sociedad nacional sobre las injusticias cometidas con los indígenas y enseñarles a éstos las leyes que existían y podían utilizar para sus reivindicaciones. Quisimos fortificar sus valores culturales y darles la posibilidad de que se reunieran y discutieran sus problemas entre ellos, solos, sin intermediarios, autogestionariamente. Por supuesto, esto hizo que los menonitas se enojaran mucho, ya que los indígenas empezaron a pedir el mismo jornal que ellos daban a los blancos y a rechazar los "vales". Entonces, Cornelius Walder, menonita, pidió que nos apresaran a todos".

El Proyecto Marandú, pionero en el concepto de la antropología aplicada en nuestro país, dejó en Chase Sardi muchas anécdotas y una invaluable experiencia. Recuerda por ejemplo cuando el grupo se encaminó a Puerto Casado, donde el sindicato no admitía a los indígenas porque sus dirigentes decían que éstos eran animales. La condición de que no estuvieran bautizados y la vieja discriminación explicaban el prejuicio. "Nosotros les convencimos, luego de largas conferencias y discusiones, que permitieran el ingreso de los indígenas al sindicato, y entonces la fábrica Casado tuvo que empezar a pagarles en efectivo y no en especies como se acostumbraba", cuenta Gato. Hay que recordar que hasta entonces les pagaban con algunos víveres y el alcohol que hacía estragos en sus cuerpos mal alimentados. "Los indígenas morían de delirium tremens, de cirrosis, de tuberculosis... El Dr. Sinfiorano Rodríguez comprobó en unos estudios, que las dos terceras partes de los indígenas estaban contaminados de tuberculosis".

Pero el Proyecto Marandú tuvo su historia y de ella nos habló Gato a grandes rasgos, en esta charla: "Cuando en 1972 fui al Foro del Medio Ambiente Humano en Estocolmo -dice-, la Fundación Escandinava de Ciencias eligió a cinco personas para que éstas plantearan proyectos, que serían financiados en sus países. Cuando yo planteé el mío, que era el Proyecto Marandú, los grandes científicos suecos, noruegos y de otros

países me preguntaron en qué serviría este proyecto a las ciencias puras. Yo les contesté que me importaban un bledo las ciencias puras y que quería encontrar una ciencia concreta, que permitiera elevar aunque sea un poco el nivel de vida, dignificar a los indígenas. Naturalmente, no me dieron el dinero y no me volvieron a invitar a esos foros. Pero al salir de aquel encuentro, tuve la suerte de encontrar al profesor Peter Abby, quien con su malísimo castellano me dijo que quería llevarme a cierto lugar. Me llevó junto al representante del Abate Pierre, el franciscano que tanto ayudó a los pobres. Me dio 10.000 dólares y yo le pedí que los enviara a la Universidad Católica, que fue la encargada de administrar el dinero, al principio. Posteriormente, por el prestigio del proyecto, pudimos obtener la financiación de la Interamerican Foundation, que correspondía al ala izquierda del Partido Demócrata. Esta fundación nos dio algo más de 100.000 dólares para continuar el proyecto".

Gato sigue historiando los pasos de aquel proyecto, que es recordado como un hito en la defensa de los pueblos indígenas del Paraguay, con diversas anécdotas. "En un momento dado -refiere-, cuando las amables gestiones de Casado tuvieron eco en Viola, en la Argentina, éste le llamó a Stroessner para recordarle algunos favores que le había hecho y reclamándole que se le estuviera dando tierras a los indígenas. Nos apresaron a mí, a Mauricio (Schwartzman), a Victorio (Suárez), a Rodríguez Campuzano, y a algunos indígenas. "Cururú Piré" me tenía engrillado y cada vez que entraba, me pegaba en la cabeza. Querían que dijéramos que éramos agentes dobles y que estábamos armando a los indígenas contra el gobierno. Pero fue tanta la presión internacional que tuvieron que liberarnos. Intercedieron por nosotros desde Noam Chomsky, el famoso lingüista, hasta Kennedy y Kissinger".

Quando Gato se presentó un día con Carlos Alberto González ante la cámara baja del Congreso de Estados Unidos, los parlamentarios les dijeron que no se plantearan límites en el proyecto que tenían. Concedieron un millón de dólares al proyecto, a través de la Interamerican Foundation, y ese dinero sirvió en gran parte para comprar unas 5.000 hectáreas para los indígenas en el Chaco, 2.500 hectáreas en otro lugar, 2.000 más en otro lugar... "Pero finalmente tuvimos una fuerte crítica de los Pãi Tavyteräy del proyecto Guaraní, de la Asociación Indigenista del Paraguay -comenta-, porque ellos nos dijeron que en vez de invertir en las tierras, debimos invertir ese dinero en la salud y el desarrollo de los indígenas. Grünberg era asesor de la AIP entonces. Nosotros al principio rechazamos esa crítica, pero luego, con el tiempo, nos dimos cuenta que tenían razón".

TODO SOBRE LOS NIVACLÉ

En tantos años de trabajo, Gato pasó largas temporadas con los indígenas de diferentes etnias, especialmente con los nivaclé, a quienes dedica el trabajo que hoy tiene en preparación. Sus denuncias frecuentes de las atrocidades cometidas en contra de los indígenas le valieron persecuciones y el quebranto permanente de sus familiares. Nos enseña un documento firmado hace varios años por un pequeño grupo de indigenistas, denunciando un grave atentado perpetrado por un comando militar en el Tekoha de los Pãi Tavyterä, y nos comenta otros casos de atropellos que llegan hasta nuestros días. El viejo luchador tiene mucho que contar y se resiste a callar, aunque hoy se encuentre un poco acorralado por los horarios de las pastillas y las recomendaciones de tomar las cosas con calma. "Le dije a los médicos que quería donar mis órganos cuando me muriera -dice, entre la seriedad y la picardía- y ellos me dijeron que ya están muy viejos, que ya no sirven para nada; entonces les dije que llevaran mi cuerpo a la morgue del Hospital para que las estudiantes -el subrayado es suyo- aprovecharan este pobre cuerpo para estudiar. Y me dijeron con desilusión que no se atrevían, porque la naturaleza no me había dotado muy bien... Ya no tengo arreglo".

Y volvemos al recuento en nuestra charla. "Desde el 65 hasta hace muy poco -dice, resumiendo la etapa que nos estaba relatando-, cuando no iba al campo a vivir con los indígenas, los traía a una casita que yo tenía aquí al lado. Los traía a trabajar, a grabar sus relatos, los informes que me daban".

En todos esos trabajos rememorados en nuestra charla, Gato recopiló un gran número de fichas, que hoy le sirven de base para la obra que ha emprendido. "Tengo muchas fichas -nos cuenta-, pero tengo muchas más que no están pasadas de la grabadora, o que las tengo en la cabeza. Como no existe en toda la literatura etnográfica una monografía sobre los pueblos que van desde el Pantanal brasileño hasta Santa Fe, y desde el Este del Pantanal y el río Paraguay hasta las estribaciones andinas, una pequeña parte de Corrientes y una pequeña parte de Uruguay... Me pareció que podíamos hacer algo al respecto".

PALAVAI NUU

"El Chaco paraguayo es un bioma -dice Gato, enfrascándose con pasión en la materia del gran libro que está escribiendo-, una unidad ecológica cuyas características difieren totalmente con las otras partes del territorio paraguayo, y además de una unidad ecológica, es una unidad cultural". Alude a grandes rasgos a las etnias que pueblan esta región y menciona las expediciones que realizaban los Incas a esta "tierra de cacerías", según refería el Inca Garcilaso.XXX

Y nos cuenta que su dedicación a los nivaclé fue muy estimulada por el Padre Selwisch, "quien, con el Padre Meliá, fueron los primeros en aplicar los principios del Concilio Vaticano II". Gato nos recuerda que estamos hablando con un agnóstico y en esa condición, afirma con vehemencia que "la institución que más ha defendido a los campesinos y a los indígenas ha sido la Iglesia Católica" y vuelve a los dos ejemplos mencionados para decir que "ellos cambiaron la imagen antigua del cura misionero, por la de un cura moderno, postconciliar y ecuménico".

"Selwische me entusiasmó mucho por los nivaclé -resume, volviendo de su breve digresión-, me invitó a la misión, me dio cama y comida. Yo le debo lo que estoy escribiendo ahora".

La obra que prepara Chase Sardi abarcará "la mayor cantidad posible de aspectos de la cultura nivaclé", para lo cual el antropólogo se propone "hacer un libro que comprenda desde la prehistoria hasta la actualidad, sin excluir las fricciones interétnicas, o sea, las fricciones con otros pueblos del Chaco, con los Menonitas, los bolivianos y los paraguayos". El libro se titulará "Palavai Nuu", que en lengua nivaclé quiere decir "Paraguay perro", tal como califican los indígenas de este pueblo a quienes consideran que tienen hábitos sexuales equiparables a los animales. "Para ellos es inconcebible la manera fácil y ruda en que los blancos llegan al sexo -nos refiere Gato-; dicen que lo hacen como los animales. Conste que podían haberlos llamado de una forma más peyorativa, porque han sufrido situaciones crueles e indignantes de parte de ellos".

De acuerdo al proyecto que ha trazado Chase Sardi, el libro se dividirá en diez y seis grandes capítulos, cada uno de los cuales comprenderá unos veinticinco apartados, cifras que de por sí nos sugieren la magnitud de la obra. Se ilustrará con unas 100 fotografías, además de una gran cantidad de dibujos y otros elementos. Presentará igualmente los mitos nivaclé en la lengua de esta etnia y en castellano. "Quiero dar también en el libro -dice Gato- lo que se llama la Etnociencia, que es distinta a nuestra ciencia. Al fin y al cabo, no sabemos cuál de ellas tiene la verdad. Tal vez, como dice Umberto Eco, "la única verdad consiste en liberarnos de la insana pasión por la verdad".

Cuando ya recogíamos nuestros papeles le preguntamos: "¿Cuál fue tu primera motivación cuando te acercaste a los indígenas, Gato?". Y el viejo buceador de misterios nos responde: "Cuando yo me desilusioné del comunismo, busqué de nuevo la fe. Busqué desesperadamente recuperarla. Pero fue en vano. Y hoy, estoy cada vez más convencido de que esta tierra, hecha tal vez por un Dios infinitamente bueno y todopoderoso, es la tierra más mala que se pudo hacer, donde el hombre ha desatado una ambición sin límites, una tierra dominada tal vez por el Maligno".

(La Nación, Suplemento Cultural, 5 de abril de 1998)

Fuente: [A DOS TINTAS, 30 AÑOS – UN TESTIMONIO](#) . Por SUSY DELGADO. Edición con el apoyo del FONDEC, www.fondec.gov.py , Arandurã Editorial. Tel.: 595 21 514295, www.arandura.pyglobal.com , Correo: arandura@hotmail.com , Asunción – Paraguay. Abril 2011.

Ingresar al Perfil Completo en PortalGuarani.com ➤

Portal Guarani © 2025
Contacto: info@portalguarani.com
Asunción - Paraguay